



DIOS DE MILAGROS – 3

“UN DIOS QUE SANA”

- I. Introducción
 - a. Estamos en nuestra tercera semana de la serie “Dios de milagros”
 - i. Comenzamos viendo el corazón de Jesús que se conmueve al ver a las multitudes perdidas, como ovejas que no tienen pastor
 1. Vimos el llamado misional con el que envía a sus discípulos a traer a esas ovejas y regresarlas con su verdadero pastor
 2. Vimos el compromiso de Dios con su obra al dar a sus discípulos la autoridad para sacar demonios y sanar enfermos... No solo para que podemos hacer efectivamente su obra, sino porque ama a sus ovejas que están perdidas, enfermas y quebrantadas
 - ii. La semana pasada hablamos sobre la promesa del Espíritu Santo y como Dios lo iba a enviar para empoderar a sus hijos para la obra del ministerio
 - b. Esta semana hablaremos de un tema del que creo que no hablamos lo suficiente... la sanidad
 - i. Me enojo conmigo mismo de que no lo hablemos lo suficiente ya que he visto a Dios hacer obras de sanidad maravillosas
 1. Una vez oramos por un amigo al que tenían que operar del pecho ya que tenía torcida la caja torácica y esta amenazaba su corazón
 - a. Esa noche él dijo sentir como si se le estaban moviendo los huesos
 - b. Al día siguiente fue al doctor y este le pregunto “qué le habían hecho”
 - c. Ya no necesitaba la operación como algo que lo sacara de riesgo, solo la iba a necesitar, si quería, por cuestiones estéticas
 2. He visto piernas nivelarse, crecer un par de centímetros, frente a nosotros



3. Personalmente, Dios sano mi mano y puedo ver el recordatorio todos los días
 - ii. Si hemos visto a Dios hacerlo antes, ¿Por qué no hablamos más del tema y oramos para que traiga sanidad a los enfermos?
 1. ¿La verdad?
 - a. A veces nos falta la fe
 - b. A veces nos da pena pensar qué pasaría si no pasa nada
 - i. Nuestra mente nos vende la idea como si estuviéramos protegiendo la reputación de Dios
 - ii. La realidad es que...
 1. Dios no necesita que protejamos su reputación
 2. Estamos más preocupados por la nuestra que la de él
 - c. A veces no nos sentimos a la altura o con la autoridad para ser usados así... se nos olvida que no somos nosotros los que sanamos, sino Dios
 2. Quizás estas confesiones no suenan muy pastorales, pero la verdad es que, igual que muchos aquí, lucho día a día con creerle a Dios y mantener mis ojos puestos en el lugar correcto
 - iii. Así que hoy, vamos a dejar esos temores atrás y vamos a creer que nuestro Dios es el mismo de ayer, hoy y siempre (Heb. 13:8), que él sigue siendo nuestro sanador y que podemos acercarnos a él buscando que intervenga también en nuestros cuerpos
- II. La fe de ellos
 - a. Luc 5:17 “Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.”
 - i. Me parece curiosa esta expresión... “el poder del Señor estaba con él para sanar” por varias razones
 - ii. En ese momento en particular estaba enseñando, no orando por enfermos



1. No sabemos exactamente sobre qué estaba enseñando
2. No tiene que haber cierto ambiente especial para que el poder sanador de Dios se manifieste
 - a. No había música de fondo
 - b. No era un servicio especial
 - c. Simplemente la gracia de Dios estaba sobre él para sanar, ya que Dios sabía que iba a llegar alguien que iba a tener la necesidad de ser sanado y la fe para ser sanado
- iii. Muchas veces el poder de Dios se manifiesta con un propósito en particular... en este caso, para sanar
- iv. Esa es mi oración por nosotros hoy, que su poder se manifieste para sanar
- v. Que su gracia se extienda hacia nuestros cuerpos de una manera milagrosa
- b. Luc 5:18-19 “Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. 19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.”
 - i. Estos hombres seguramente habían oído de la fama de Jesús y como el sanaba a los enfermos y decidieron llevar a su amigo, que estaba enfermo, para ser sanado por Jesús
 - ii. Estos hombres no solo tenían la fe en el sentido que estuvieron dispuestos a llevar a su amigo, sino también en que no iban a irse de allí sin hacer todo lo que estaba en sus manos para que Jesús lo sanara
 1. Muchos se hubieran ido decepcionados al ver a tanta gente
 2. Personalmente me hubiera preocupado que Jesús y el dueño de la casa se enojara conmigo por ser inoportuno, interrumpir el estudio bíblico y arruinar el techo de la casa
 3. Es muy fácil para muchos de nosotros dejar que este tipo de situaciones nos roben la fe
 - a. Ponemos los ojos en las circunstancias a nuestro alrededor y tenemos miedo (Pedro cuando camina sobre el mar - Mat 14:30-31 “Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio



2. Sin embargo, de alguna manera que no termino de comprender, Dios se limita a sí mismo en lugares donde no hay fe
3. Mar 6:5 “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. 6 Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.”
- ii. Es que la fe agrada a Dios y al ser agradado se mueve favorablemente para con los que han confiado en él
 1. Una y otra vez vemos expresiones, de parte de Jesús, como “conforme a tu fe sea hecho”
 - a. Dos ciegos – Mat 9:29 “Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.”
 - b. Mujer con hija atormentada – Mat 15:28 “Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.”
 - c. Otro ciego – Mar 10:52 “Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”
 - d. Diez leprosos – Luc 17:19 “Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.”
 - e. Lázaro resucitado – Jn 11:40 “Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”
 2. Yo crecí en una iglesia donde nos enseñaban que “la fe es el termostato que determina que tan lejos llegaremos en Dios”
- iii. Aunque corro el riesgo de desviarme del tema, hay algo muy importante en esta historia
 1. Jesús reconoció la necesidad principal de este hombre y la de nosotros... necesitamos el perdón de nuestros pecados
 2. Estar en paz con Dios es mucho más importante que estar cómodo físicamente
 3. La sanidad física es para este mundo... el perdón de los pecados es para siempre
 4. No es que una cosa condicione a la otra, aunque ciertamente ayuda



2. Muy solemnemente les dijo a todos sus discípulos que les iba a tocar llevar su cruz (Mat. 16:24), pero nunca le enseñó a un enfermo a que se resignara a estar enfermo.
 3. Si la enfermedad es obra del pecado y del diablo, sabemos lo siguiente: el vino a librarnos de la opresión del diablo (Hech 10:38 “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”)
- iii. Es curioso que en mi estudio de los evangelios y del libro de Hechos no he encontrado un solo enfermo por el cual se orara (como suplicando para ver si era la voluntad de Dios sanar), generalmente se le ordenaba a la enfermedad salir y al enfermo levantarse